

Cromacio de Aquileya

**TRATADOS**

## TRATADO 21

### DIOS NO ESCUCHA AL QUE GUARDA IRA

I. 1. Luego sigue: *Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás. Y el que matare será reo de juicio. Yo en cambio os digo: Si alguno se aira contra su hermano, será reo de juicio*<sup>1</sup>. Esto es lo que dijo el Señor: *No he venido a abolir la ley, sino a darle cumplimiento*. Esto es, acrecentar lo que era menos: reformar a mejor los preceptos de la ley. 2. Por eso también dice el santo Apóstol: *¿Destruimos la ley a causa de la fe? ¡De ninguna manera! Al contrario, establecemos la ley*<sup>2</sup>. Al pueblo inexperto y duro se le entregaron los mandamientos de justicia de la ley; en cambio al pueblo perfecto y fiel se le entregan los preceptos evangélicos de la fe consumada y la justicia celeste. La ley prescribe que no se debe matar. Pero el Evangelio dice que ni siquiera hay que airarse sin causa, para quitar de nuestros corazones toda raíz de pecado, porque por la ira se puede llegar incluso al homicidio.

3. Por lo que con razón declaró el bienaventurado Job en su libro: *Al necio le asesina su ira, la envidia mata al seducido*<sup>3</sup>. David dice así también: *Airaos pero no pequéis, re-*

*flexionad en vuestros corazones y contristaos en vuestros lechos*<sup>4</sup>. Este testimonio lo interpretó el santo Apóstol diciendo: *Que no se ponga el sol sobre vuestra ira, ni deis ocasión al diablo*<sup>5</sup>. 4. Y si no es lícito airarse sin causa, mucho menos aceptar el crimen del homicidio. Y si la ira será rea en el juicio futuro, ¿qué castigo pensamos que corresponderá al que ha llegado a cometer un crimen?

II. 1. *Quien dijera a su hermano «raca», será reo ante la asamblea. Y quien dijera: necio, será reo del fuego de la gehenna*<sup>6</sup>. Así nos enseña el Señor a ser perfectos en todo, para que no seamos reos del juicio futuro ni siquiera por las palabras leves y vanas. Pues prohíbe decir al hermano: «raca», es decir vacuo y que nada vale; en efecto, no se debe llamar vacuo y decir que no vale nada al que está lleno con la fe y el Espíritu Santo<sup>7</sup>. 2. Ni debe ser llamado necio quien, creyendo en Cristo, ha alcanzado la gracia de la sabiduría celeste.

Por eso también el Espíritu Santo, al hablar del hombre evangélico, declaró de esta forma por medio de Salomón: *Bienaventurado el que no ha caído por palabra de su boca, y no es aguijoneado por la tristeza de su delito*<sup>8</sup>. 3. Y por esto dice en otro lugar el mismo Salomón: *Haz unas cerraduras para tu boca, y una balanza para tu lengua y para tus palabras*<sup>9</sup>. Y otra vez: *Extirpa de ti la boca malvada y arroja lejos de ti los labios inicuos*<sup>10</sup>. Y otra vez: *No se acostumbre tu boca a obrar sin disciplina; pues en ella está la tristeza del delito*<sup>11</sup>. Por eso dice también David: *Pon, Señor, una guardia para mi boca, y una puerta que rodee mis labios*<sup>12</sup>. 4. Y de nuevo en otro salmo: *Dije, Señor, guardaré*

*mis caminos, para no cometer delito con mi lengua*<sup>13</sup>, porque, como dice Salomón: *Los labios de los imprudentes contarán necedades, y se pesará con la balanza la palabra del prudente*<sup>14</sup>. Y por eso el Señor declaró en el Evangelio que daremos cuenta incluso de la palabra ociosa<sup>15</sup>. Por eso exhorta también el Apóstol así: *No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que es buena para edificación de la fe*<sup>16</sup>. 5. Y de nuevo: *Vuestra conversación sea siempre con gracia, condimentada con sal, para que sepáis cómo conviene que respondáis a cada uno*<sup>17</sup>. Por esta razón nos conviene ser cautos en todo, para no dañar nuestra salvación por nuestra familiaridad con palabras inútiles.

III. 1. Más adelante dice<sup>18</sup>: *Si presentas tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces presentarás tu ofrenda*<sup>19</sup>. Por esto sabemos en cuánto tiene el Señor el amor fraterno: pues dice que no es aceptada por Dios la ofrenda que se le hace, si no se reconcilia primero con su hermano el que la ofrece, deponiendo la ira. 2. Además vemos que Dios rechazó los dones que ofrecía Caín porque, sin guardar las leyes de la caridad, alimentaba en su espíritu la ira contra su hermano<sup>20</sup>.

Por eso con razón hace saber el Señor en muchos pasajes del Evangelio que se debe guardar principalmente el amor de caridad fraterna: *Os doy un mandamiento nuevo, que os tengáis amor unos a otros*<sup>21</sup>. 3. Y otra vez: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos*

con otros<sup>22</sup>. Con razón habla así también el Señor por el profeta Zacarías: *Juzgad con un juicio justo y pacífico, y no retengáis en vuestros corazones la maldad de vuestro hermano*<sup>23</sup>. Por medio de David también declara de igual modo: *Desiste de la ira, y abandona tu indignación*<sup>24</sup>. 4. De modo parecido habla también el Espíritu Santo por Salomón diciendo: *Hombre que conservas la ira para con el hombre, ¿pidas a Dios tu curación? Tú mismo no tienes misericordia de un hombre igual a ti, ¿y ruegas a Dios por tus pecados? Tú mismo, que eres carne, conservas la ira, ¿y buscas que Dios te sea propicio? ¿Y quién orará por tus delitos?*<sup>25</sup>. 5. Y añadió: *Acuérdate de las cosas últimas, y deja de hacerte enemigos*<sup>26</sup>. Por eso el santo David, que no desconocía, gracias al Espíritu Santo, el precepto evangélico, declaró sobre sí mismo de esta forma: *Si he contemplado en mi corazón la iniquidad, Dios no me escuchará*<sup>27</sup>.

6. Pues, ¿qué hay tan agradable para Dios, tan necesario para nuestra salvación, como lo que mandó el Señor: no guardar la ira, presentar a Dios la ofrenda con espíritu pacífico y conciencia sencilla, como la ofreció Abel el primero? Y por eso sus ofrendas fueron aceptadas por Dios y las de Caín rechazadas, porque Abel ofrecía a Dios sus ofrendas con disposición pura y sencilla, pero Caín guardaba la ira contra su hermano. 7. Por eso, si queremos que nuestros dones agraden a Dios hemos de excluir la ira del corazón, eliminar la malicia concebida contra el hermano, mantener la paz fraterna, conservar la caridad, amar la unanimidad, velar por la concordia, para que merezcamos complacer a Dios.